

## ORAR CON LOS SALMOS

### Salmo 63 (62): Mi alma tiene sed de ti

Salmo muy apreciado por la tradición mística por la sed y el hambre de Dios que lo impregnan, esta letra es también una obra maestra de alto valor simbólico, a pesar del cambio de tono, de súplica a himno.

Una verdadera geografía del alma se despliega a lo largo del hilo del simbolismo físico: tiene sed de infinito, como la tierra reseca y sedienta, agrietada por el calor; tiene hambre de carne de sacrificios (v. 6), es decir, de adoración, sus labios esperan la miel de la alabanza.

La meta es el abrazo soñado, tras una noche de vigilia y espera: «A ti se aferra mi alma» (v. 9). Pero este cántico de intimidad total con Dios termina en una escena sombría, poblada de chacales, espadas, lugares oscuros e infernales y seres mentirosos.

Es, sin embargo, el anuncio del fin del mal: en la adhesión mística se descubre un optimismo irrepresible hacia la historia.

Gianfranco Ravasi

### Salmo 62

Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo,  
mi alma está sedienta de ti;  
mi carne tiene ansia de ti,  
como tierra reseca, agostada, sin agua.

¡Cómo te contemplaba en el santuario  
viendo tu fuerza y tu gloria!  
<sup>4</sup>Tu gracia vale más que la vida,  
te alabarán mis labios.

Toda mi vida te bendeciré  
y alzaré las manos invocándote.  
Me saciaré como de enjundia y de manteca,  
y mis labios te alabarán jubilosos.

En el lecho me acuerdo de ti

## ORAR CON LOS SALMOS

### Salmo 8: Poco inferior a los ángeles

Confiado a las arenas de la luna por los astronautas Neil Armstrong y Edwin Aldrin por invitación de san Pablo VI, este salmo es una extraordinaria celebración del hombre en el gran esquema de las criaturas del universo.

Sin embargo, en el «eterno silencio del espacio infinito», esta «caña pensante» —por utilizar la imagen del célebre filósofo francés del siglo XVII Blaise Pascal— es una mota microscópica.

Más insignificante aún es su realidad frente a un Dios creador todopoderoso que borda con sus dedos las constelaciones y los planetas del cielo.

Sin embargo, es precisamente este Dios quien se inclina sobre el hombre y lo corona, haciéndolo poco menos que él mismo, soberano del horizonte cósmico.

Un canto al humanismo, pues; una oración arriesgada cuando el hombre se convierte en tirano y humilla al mundo. Por eso la Carta a los Hebreos transforma este salmo nocturno en el canto del hombre perfecto, el Cristo (2,5-10).

Gianfranco Ravasi

### Salmo 8

Señor, dueño nuestro,  
¡qué admirable es tu nombre  
en toda la tierra!

Ensalzaste tu majestad sobre los cielos.  
De la boca de los niños de pecho  
has sacado una alabanza contra tus enemigos,  
para reprimir al adversario y al rebelde.

Cuando contemplo el cielo, obra de tus dedos,  
la luna y las estrellas que has creado,  
¿qué es el hombre, para que te acuerdes de él,  
el ser humano, para darle poder?

Lo hiciste poco inferior a los ángeles,  
lo coronaste de gloria y dignidad,  
le diste el mando sobre las obras de tus manos,  
todo lo sometiste bajo sus pies:

rebaños de ovejas y toros,  
y hasta las bestias del campo,  
las aves del cielo, los peces del mar,  
que trazan sendas por el mar.